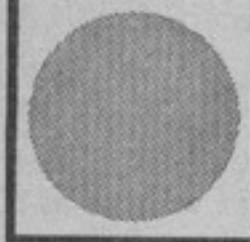


COMUNIDAD



Los blancos profanan los mitos indígenas

EXCLUSIVO: Tal vez por primera vez, el lector tenga oportunidad de acercarse a un diálogo con indígenas, transcripto literalmente, en el que se revelan viejas creencias y mitos que indios argentinos conservan secretamente a pesar de su conversión al cristianismo.

Médico toba con conocimientos homeopáticos. La leyenda del encuentro de San Martín con el cacique Metsoché. El origen de la primera pareja de tobas. El mundo de los espíritus. El hombre-loro y el hombre-águila. Keyanac: la madre del pescado. Lobo marino en forma de tigre del monte. Mujeres que bajan del cielo por una cadena.

Entre los miles de indios que habitan el gran Chaco argentino, existen muchas tribus que actualmente viven en contacto con los blancos. Sus viviendas y su modo de vivir difieren poco del estilo de vida de nuestros paisanos.

Pero en plena selva, a orillas de los grandes ríos Pilcomayo y Bermejo, numerosas tolderías de tobas y maticos viven todavía en un aislamiento casi total del mundo civilizado. Solamente algunos comerciantes en busca de caza o de artesanía indígena y últimamente ciertos empleados censistas han visitado aun las tribus más incomunicadas con el fin de elaborar el censo de aborígenes.

Los datos recogidos por el censo, basados en una encuesta cuidadosamente elaborada, se dirige especialmente al estudio del número de habitantes, ambiente social y cultural en que viven. De gran interés para algunos censistas estudiosos ha sido el acerbo mítico de esos seres humanos que tienen, como todos los pueblos de la tierra, sus creencias, sus ritos, sus costumbres ancestrales, impregnadas todas ellas de un profundo sentido religioso.

Cabe preguntar si los conceptos religiosos impartidos por los misioneros católicos o protestantes

habrán conseguido sacar al indígena actual de su conciencia mítica. Con frecuencia junto a las nuevas prácticas religiosas del cristianismo continúan secretamente, en ausencia de los blancos y del misionero, los ritos y ceremonias que dan sentido a su vida de contacto con la naturaleza y le proporcionan seguridad, en medio de los males y peligros que asechan al hombre aborigen.

El eminente antropólogo Dr. J. A. Vellard afirma que los Aymará no tienen inconveniente alguno en recibir varias veces en su vida el bautismo cristiano, porque creen en la pluralidad de almas en un solo individuo. Con cada Bautismo, una nueva alma entra a enriquecer su personalidad y lo hace un poco más invulnerable, según creen, para los males personales y peligros del ambiente.

CAPAC, MEDICO TOBA

Luis Amoroso Ruffo, entusiasta antropólogo que pudo convivir varios meses con tribus alejadas completamente del mundo civilizado, nos ofrece la primicia de una entrevista con José Alsina, médico toba, de nombre indio Capac, que habita en el área del río Bermejo, sobre la banda de la provincia del Chaco. No habla castellano y practica su ciencia desde muy joven. El anciano, con su ciencia, tuvo conocimiento de la llegada del joven antropólogo, y sabiéndolo bien intencionado se prestó dócilmente a la entrevista y sus respuestas debidamente traducidas fueron grabadas en cinta magnetofónica.

El informante y lenguaraz, de apellido Sánchez, traducía en deficiente castellano las respuestas del anciano toba. A manera de presentación, alabó la longevidad del cacique Capac con esta frase: **"Cuando los más viejos de la tribu eran niños, ya Capac era un anciano"**.

Capac ostenta orgulloso el título de médico, o sea que sobre él ha obrado el espíritu bueno. Los brujos o hechiceros son los que han recibido

Sánchez:
el informante



algún mal espíritu que les impulsa a obrar el daño de sus semejantes. El poder del espíritu bueno se entiende en primer lugar de la salud que trae la longevidad; del evitar todo mal de cualquier género que sea y también de poder curar a los demás mediante una ciencia en parte aprendida en sus ritos y ceremonias, en parte transmitida por el espíritu, como una ciencia infusa. El informante Sánchez lo presenta con estas palabras: **"El médico tuvo una misericordia para ser doctor. Llegó el espíritu del bosque que recibió para misericordia, para trabajar. Porque a él le gustó. Nunca le pasó lo que le pasa a los demás, (pulmonía, apéndice) y fue recomendado para curar. Ningún daño tuvo hasta ahora, por eso alcanzó la vejez. Tiene potestad permanente para siempre para ver a sus hijos y nietos; él lo va a curar. No tuvo miedo de sentir el espíritu"**. Este poder natural del médico indígena, corroborado por su longevidad y por sanidad corporal, entrará naturalmente en conflicto con el médico blanco, que provisto de medicinas para ellos desconocidas a veces curan, a veces no. Mientras el ejercicio de la medicina por parte del médico toba es gratuita y fruto del buen espíritu, la de los médicos blancos es casi siempre interesada, convirtiéndose las más de las veces en un vulgar comercio.

La rudimentaria ciencia médica de los indígenas, basada en conocimientos homeopáticos y en uso de los productos naturales de la región, empezará a ser empleada por Salud Pública de la provincia de Jujuy, con la autorización para ejercer la medicina a todos aquellos que tengan tales conocimientos y que serán valiosos auxiliares de los médicos que no pueden vivir en las más desoladas regiones de la Puna y del gran Chaco.

SAN MARTIN Y METSOCHE

El tiempo y el espacio en que se desarrollan los acontecimientos históricos, para nosotros tan fáciles de entender, tienen para el indígena un sentido completamente distinto que casi nunca ha sido considerado por los blancos que tratan con ellos. Solamente cuando algún blanco les inspira confianza, el indígena se atreve a relatar los hechos míticos sucedidos en su presente continuo. La narración mítica es una narración verdadera y presente, explícita o implícita en una acción o en una creencia, frecuentemente sagrada, es decir potente, y frecuentemente ejemplar. La capacidad narrativa del informante hace todo lo demás, pues no todos tienen la facilidad de transmitir en un idioma extraño lo que sus mitos les recuerdan. Los actos rituales que el indígena reproduce lejos de la presencia de los blancos, no son sino un poner en presente el hecho ocurrido en el tiempo con el fin de perpetuar su influencia benéfica o de alejar males previsibles. El tiempo de los aborígenes es un "siempre presente". Cuantos seres y acontecimientos "ocurren en él", ocurren también aquí y hoy. Entre los relatos y mitos suministrados por Capac se destaca la presencia de un héroe cultural toba, que parece vivir todavía entre ellos: el cacique Metsoché, quien tuvo relación con el gran San Martín. La narración literal es así: **"Cuatro son los grandes caciques que tuvo la nación toba, pero entre ellos el más grande fue Metsoché, que fue el más valiente, tiene compasión con Dios, que le envió al espíritu, le dio la visión del General San Martín, para que no haga ningún daño a los indios, porque si no iba a morir. Luego se abrazaron. El se entregó cuando se abrazó con**

San Martín. Vino en barco por no sé qué río al Norte. El General San Martín dijo al cacique Metsoché: todos vamos al trabajo con sus hijos y familias en el barco. No volvió más. Tres vinieron de vuelta a Resistencia de los que habían ido con San Martín. Dice que todos están bien. Buscan a sus familias que quedaron aquí para llevarlas. Lo llevó a Tucumán o a San Pedro el General San Martín. Hicieron la enseñanza mecánica y todos tienen oficio. El (Capac), tenía 9 años cuando conocía al cacique. Con su fuerza

de los pueblos primitivos han tratado de demostrar teorías preconcebidas por los blancos sobre el origen del hombre, finalidad y objetivos del mundo que le rodea. Solamente la moderna antropología cultural ha encarado el estudio de los más recónditos repliegues del alma indígena, tratando de sondear respetuosamente esa mitología secular que, en nuestra América, no han podido borrar cuatro siglos de cristianismo. Cada raza o tribu indígena tiene sus propios mitos, recibidos por tradición secular. Cuenta Capac



El Cacique Capac

Metsoché si le agarra le tira a tres metros. Las armas de fuego no le hacen daño. Debe tener algún poder. El que no tiene ni poder, ni fuerza para ser cacique, no tiene espíritu”.

Esta noble gesta libertadora, conocida en la nación toba, ha tenido hasta el presente una influencia benéfica: impedir que los indios se mezclen en luchas fratricidas con guerrilleros aventureros que les incitan a pelear contra sus hermanos los blancos, pues profanarían la memoria de la alianza secular entre San Martín y Metsoché.

CONCIENCIA MITICA Y RELIGION

La mayoría de los funcionarios, comerciantes, misioneros y demás blancos que por diversas razones han tomado contacto con los indígenas, se han olvidado de pensar que cada tribu o nación aborigen tiene sus propios mitos, que tratan de explicar la vida y la historia del pueblo entero y que es necesario conocerlos para poder entender la idiosincracia de todos sus miembros.

La función del mito es ubicar al hombre en el mundo; un mundo formulado por él a su imagen y semejanza, que le permite cierta forma de actuar para garantizar su existencia y asegurarlo frente a la inseguridad y el miedo. El hombre mítico es un ser que conoce y vive para asegurarse su existencia. La duda acerca del mito solamente es posible cuando se hace posible la ciencia del mito, cuando existe otra forma de pensar y de actuar.

Los estudios antropológicos realizados en muchos

el origen del primer toba y la primera toba: “Una historia del principio, de la religión de los dioses, que las razas de aborígenes en estos tiempos alcanzó un conocimiento. Hicieron un campamento de los hombres solos, sin ninguna clase de mujeres. Se fueron los hombres a mariscar y dejaron sus comidas al cuidado de un loro-hombre, lo dejaron de casero para cuidar las cosas. Las mujeres dijeron que venían del cielo y por una cadena que no se veía. El casero loro-hombre gritaba para avisarles que robaban las mercaderías. Dijo alguna mujer que tiraran algún cascote yo voy a cortar la cadena para que las mujeres queden arriba. Cortó la cadena, pero las mujeres se quedaron abajo. Los hombres tuvieron mujeres”. Este relato mítico, con ligeras variantes se da en la nación mataka, donde en lugar de bajar por una cadena, las mujeres bajan por un gran árbol. En un pueblo de esta raza, llamó la atención del investigador un juego en el que las niñas se suben a un gran árbol, tratando de no ser alcanzadas por los muchachos.

Fruto interesante de la investigación sería tratar de desentrañar el misterio; si en toda narración mítica hay resabios de conocimientos histórico-religiosos de los tiempos de la colonia, o si el relato entronca directamente con otros pueblos mucho más primitivos que vinieron de allende los mares, en tiempos anteriores a la conquista de América.

Aún más interesante es el relato del informante sobre el origen del mundo. “El viejo alcanzó una

historia, del principio de la tierra. El Dios del cielo y de la tierra tenía toda clase de frutos, zapallos, sandías. Tuvo misericordia del hombre paisano y le dijo que te doy la sementera para sembrar y producir, para que tus hijos coman. El paisano rechazó y dijo: yo sigo en absoluta pobreza. Yo como las frutas del campo. Las semillas que le quería dar, el único Dios que hay hasta ahora, el único Dios que tiene la semilla, después la dio a los blancos. El pedía después todos los comestibles del principio. La semilla es de los blancos. Y la semilla alcanzó a los aborígenes".

Esta piadosa interpretación de la pobreza y miseria en que viven todavía estas tribus tobas de las márgenes de los grandes ríos, trata en cierta manera de explicar o justificar el origen nómada de pueblos recolectores, que solamente pueden vivir en los lugares donde se encuentra comida en abundancia, pero que son naturalmente reacios a permanecer en tierras de labrar. De allí la dificultad que encontraron siempre misioneros y funcionarios estatales al querer afincar a los indígenas en algún lugar fértil. La narración mítica probablemente es un óbice para aceptar todo lo que los blancos quieren proporcionarles para hacerlos sedentarios. Muchas veces la extrema miseria a que han llegado en zonas marginales, los ha obligado a rendirse a la ayuda extraña.

EL ESPACIO SAGRADO

El espacio concreto en el cual vive el indígena es un espacio finito que a veces se extiende hasta los límites del espacio conocido, a veces se integra de otros mundos similares pero imaginarios, de donde vienen los seres extraños. Además, el espacio es sagrado. Está habitado por espíritus buenos y malos que se encargan de beneficiar o dañar a los hombres; todos ellos tienen la función de defender a plantas y animales frente a la irrupción de poderes extraños. Todo intruso que penetra en ese espacio, lo viola, profana la armonía que lo envuelve y debilita la potencia de lo sagrado.

Todavía quedan en la narración mítica muchos ejemplos de seres misteriosos que representan espíritus encarnados en hombres o animales, o en ambos simultáneamente para desempeñar una función: equilibrio de la armonía existente en el mundo natural. Por ello el indígena nunca mata a un animal, si no es estrictamente necesario para su alimento. Trata de no romper esa armonía que puede desatar algún mal sobre sí, de parte del protector que cuida de los animales. Y si lo hace no deja de efectuar la invocación o satisfacción correspondiente. Cuando el genio protector es extremadamente malo, a veces, el indígena se abstiene de su alimento, aunque tenga que morir de hambre.

"Salamanca, hombre-dios de los peces: rayas, palometas. Tiene compasión y no permite que to-

men ninguno. Keyanac, mujer, con cuerpo de mujer y cola de pescado en vez de pies; es la madre del pescado. Otro hombre hay bajo el agua, lobo marino en forma de animal y forma de tigre del monte. No tiene compasión del enemigo. Cuando un caballo cruza se lo lleva a lo profundo y lo mata. Salcharó, el rey del bosque y dios de los tigres, tuvo compasión con un hombre y lo llevó y lo hicieron rey del bosque (Yillarí) y no volvió. Y hasta ahora vive. Aunque duerme tranquilo sin uno que lo moleste, se lo ve como hombre. De la frente a la cabeza tiene forma de tigre, los brazos y demás es de tigre, tiene la raza nuestra. No hizo daño a los tobas. El es muy arisco y anda por el bosque. A veces viene y se aparece; tiene entendido con animales y pájaros y otros bichos".

EL MUNDO DE LOS ESPIRITUS

Todos los hechos que ocurren en el espacio y en tiempo mítico, tienen un cierto sentido religioso y tienen lugar en el mundo de los espíritus o fuerzas suprahumanas que conviven y actúan constantemente entre los hombres.

Tratando de explicar el sentido de predicción de los hechos futuros que poseen algunos de los miembros de la tribu, cualidad que no poseen los más, el informante dijo: **"Los paisanos tienen su espíritu (como un aparato) que le avisa que que vendrá el enemigo. Tienen un hombre caciquillo, que es el que lo recibe. Cuando se acercan los enemigos, una ave pequeña que canta en la choza del cacique, el caciquillo entiende"**. Queda el interrogante de si estos juicios premonitorios serán por simple intuición de un peligro amenazante, o cualidades especiales parapsicológicas.

Refiriéndose a la guerra entre los pueblos indígenas, relató lo siguiente: **"Los tobas vivían cerca de un destacamento. Los blancos tenían casas de barro, toldos de rama para los paisanos. Eran amigos de los tobas. Los matacos suelen pelear para defender sus tierras, pero ellos quieren la conquista. Ellos se vengán de los enemigos. Cuando vencen los nuestros, una mujer canta alrededor de la carpa del cacique y baila una danza cuando han obtenido la victoria"**. Y tratando de explicar que dicha ceremonia no tiene un contenido religioso cristiano, continúa: **"No a Cristo ni a la Virgen, sino que sólo baila. No adora ni a la Luna, ni al Sol, sino canta nomás"**.

En la mayoría de las tribus americanas, después de cuatro siglos de cristianismo, solamente se ha logrado una especie de sincretismo, que no es tal, en opinión del antropólogo Dr. Verner, pues se ha enriquecido el fondo religioso por analogías con los misterios cristianos, pero continuando los ritos y cultos paganos, que son la expresión de las creencias antiguas que permanecen inmutables.

U. G. Arancibia